

SEXTO DÍA DE LA NOVENA A NUESTRA SEÑORA DE FÁTIMA EN EL CENTENARIO DE SUS APARICIONES

Escrita por Madre Adela, scjtm

Día 1

Día 2

Día 3

Día 4

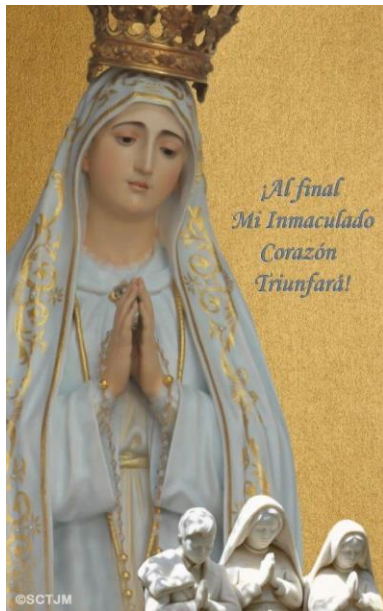
Día 5

Día 6

Día 7

Día 8

Día 9



Decimos tres veces como el ángel enseñó a los pastorcitos:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman"

Luego rezamos basados en algún mensaje o evento de las apariciones de la Virgen:

Madre Santísima, en tu tercera aparición, con rostro triste dijiste a los pequeños pastorcitos: **"¡Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, y especialmente cuando hagáis un sacrificio: OH, Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!"** Con estas palabras ibas a extender las manos y revelar el horror del infierno. Pero, tu Corazón Materno, hizo esta llamada a los niños y a todos nosotros... Debemos orar y sacrificarnos por los pecadores, para que reciban el don de la conversión y elijan vivir en el Reino de Dios. Oración y Sacrificio son dos armas poderosas para alcanzar la conversión de las almas, para derrumbar las piedras del

corazón humano, transformándolo en un nuevo corazón, más tierno, más puro, más caritativo, más dócil, más cerca de Dios y de sus mandamientos. La oración y el sacrificio tienen el poder de transformar nuestro mundo tan árido y frío en un verdadero hogar para la persona humana.

Te pedimos Madre que, de tus manos maternas y por la intercesión de los pastorcitos, que nosotros como Jacinta queramos "ser la tapa que sella la puerta del infierno", para que nuestros hermanos no vayan a ese terrible estado de separación de Dios eternamente. Que nos preocupen las almas, su salvación, su destino eterno. Que en todos nuestros ambientes, hogares, comunidades, ambientes de trabajo o sociales, nos importe mucho la salvación eterna de todos. Que respondamos a esta llamada tan urgente que hiciste a los niños de orar y sacrificarse por los pecadores, por los que están lejos de Dios, por los que no conocen su amor y por lo tanto, no viven según sus mandatos. Queremos despertarnos de la indiferencia y la frialdad hacia estos hermanos y su destino eterno. Queremos hacer cuanto sea necesario por la salvación de muchos, y en todo, decir siempre que todo lo hacemos por amor a Jesús, por la conversión de estos hermanos y en reparación al Inmaculado Corazón, reparación al amor materno de la Virgen que es tan ofendido, especialmente cuando no aceptamos su maternidad o sus llamadas maternas que son siempre un remedio seguro para las enfermedades de nuestro corazón o para los males de nuestro mundo y de nuestra historia.

[Rezamos por esta intención, un Padre Nuestro, un Avemaría y el Gloria.](#)

Concluimos con una sección de la oración de consagración del mundo al Inmaculado Corazón que San Juan Pablo II hizo en 1984, frente a la imagen de la Virgen de Fátima.

Aquí estamos ante ti, Madre de Cristo, ante tu Inmaculado Corazón, deseamos, queremos consagrarnos a tu corazón maternal: ¡Oh Corazón Inmaculado!

! Ayúdanos a conquistar la amenaza del mal,
que con tanta facilidad echa raíces en los corazones de la gente de hoy, y cuyos efectos inconmensurables
ya pesan sobre nuestro mundo moderno y parecen bloquear los caminos que conducen al futuro!

Del hambre, de la guerra, líbranos Señora.
De la guerra nuclear, de la incalculable auto-destrucción, de todo tipo de guerra, líbranos Señora.
De los pecados contra la vida humana desde su concepción, líbranos Señora.
Del odio y de la degradación de la dignidad de los hijos de Dios, líbranos Señora.
De todo tipo de injusticia en la vida de la sociedad, tanto nacional como internacional, líbranos Señora.
De la disposición para pisotear los Mandamientos de Dios, líbranos Señora.
De los intentos de sofocar en los corazones humanos la misma verdad de Dios, líbranos Señora.
De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos Señora.

Acepta Oh Madre de Cristo este grito vertido
con todos los sufrimientos de cada ser humano,
vertido con los sufrimientos de todas las sociedades.
Ayúdanos con el poder del Espíritu Santo vencer todo pecado:
los pecados individuales y los pecados del mundo,
el pecado en todas sus manifestaciones. Permite que se revele,
otra vez en la historia del mundo, el infinito poder salvífico de la Redención:
el poder del Amor Misericordioso. Que este poder detenga el mal. Que transforme las conciencias.
Que tu Inmaculado Corazón revele a todos la luz de la esperanza. Amen